



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44

Vol. 23 No. 1 (enero-marzo, 2014): 149 - 177

Clase social, ideología y voto en Venezuela, 1998-2006. Aproximación a partir del ingreso familiar

*Migdalia Lugo**

Resumen

Se analiza la relación: Clase Social-Ideología-Voto en Venezuela, en el período 1998-2006, con el propósito de indagar si con la llegada de Chávez al poder ha surgido un clivaje de clases, y, de ser así, la naturaleza de éste. Tal exploración exigió determinar la correspondencia entre la clase social y los valores políticos, en especial la ideología, y cómo se expresan ambos factores en el voto. Se utilizan como fuentes tres encuestas nacionales pre-electorales realizadas en 1998, 2000 y 2006. A partir de una reflexión en torno al concepto de "clase social" y la contextualización de éste en la especificidad de la sociedad venezolana se realiza la aproximación operativa a la "Clase Social", utilizando la variable "Nivel de Ingreso Familiar", estratificada a partir de la relación entre el Salario Mínimo Oficial y la Canasta Básica Normativa. Los resultados revelan: la irregularidad del voto de los estratos más pobres, el apoyo a Chávez del estrato Medio Bajo y el voto de los estratos Medio Alto y Alto en contra de Chávez. El clivaje clasista del voto lo define el voto de los más ricos concentrado claramente en la oposición. Los valores políticos comienzan a articularse con la clase social y a mostrar congruencia con el voto, sugiriendo la configuración de una polarización entre identidades políticas con contenido ideológico.

Palabras clave: Clivaje, clase social, valores políticos, ideología, cambio político, voto.

Recibido: 30-05-2013/ Aceptado: 08-12-2013

* Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. E-mail: linadalia@hotmail.com

Social Class, Ideology and the Vote in Venezuela, 1998-2006. An Approach Based on Family Income

Abstract

The relationship among social class-ideology-the vote in Venezuela for the 1998-2006 period is analyzed in order to investigate whether the arrival of Chavez in power caused the emergence of class cleavage, and if so, the nature of the latter. Such exploration required determining the correspondence between social class and political values, especially ideology, and how both factors are expressed in the vote. Three national pre-election surveys conducted in 1998, 2000 and 2006 were used as sources. Starting with a reflection on the concept of "social class" and its contextualization in the specificity of Venezuelan society, an operational approach to "social class" was made using the variable "family income level," stratified according to the relationship between the official minimum wage and the basic basket of food and services. Results showed an irregularity of voting in the poorest strata, support for Chavez in the medium-low stratum and voting against Chavez in the medium-high and high strata. The classist voting cleavage defined the vote of the richest, clearly focused on the opposition. Political values begin to connect with social class and show congruence with the vote, suggesting the configuration of a polarization between political identities with ideological content.

Keywords: Cleavage, social class, political values, ideology, political change, vote.

Introducción

La llegada de Hugo Chávez a la Presidencia de la República en el año 1999 tiene lugar en el contexto de una profunda crisis económica, política y social iniciada en la década anterior, cuya expresión más notoria en el plano político es el colapso del sistema bipartidista y policlasista (AD y COPEI) que dominó el escenario electoral durante tres décadas, y la consiguiente configuración de nuevas organizaciones partidistas de variados tonos ideológicos. Los profundos cambios que se inician con Chávez tienen como punto de partida la convocatoria a un referéndum sobre la Asamblea Nacional Constituyente encargada de transformar el Estado y crear un nuevo orden jurídico para el funcionamiento efectivo de la Democracia Social y Participativa. También en la gestión de gobierno hay un cambio sustantivo, al abandonar el modelo económico neoliberal puesto en práctica por gobiernos anteriores, lo cual queda ex-

presado, entre otras cosas, en políticas sociales de gran impacto dirigidas a combatir la extrema desigualdad social a través de la redistribución de la renta petrolera. En este escenario, de gran conflictividad, la cotidianidad de la vida política venezolana ha estado signada por un conjunto de afirmaciones o lugares comunes referentes al sistema político venezolano. Una de estas afirmaciones, expuesta tanto por opositores al chavismo como por sus seguidores, aunque con distintas connotaciones, es la que hace referencia a que el país está dividido social y políticamente, puesto que Chávez "ha causado" la división de clases, –pobres y ricos– es decir, las ha "desarrollado" políticamente, y, por tanto, sus triunfos electorales se deben al apoyo de los sectores pobres, en especial de los más pobres, mientras que los sectores medios, y, obviamente, los ricos están alejados electoralmente del chavismo. Otro aspecto de esta supuesta división es ideológico, entendido también como dos polos (izquierda-derecha), una vez que el Presidente Chávez asumió ante el país, en el año 2006, el cambio de rumbo hacia el socialismo de la denominada Revolución Bolivariana. Pero, más allá de estas percepciones, resulta importante indagar lo que nos pueden revelar, de una manera más objetiva, las cifras de los estudios empíricos realizados, en particular las referentes a eventos electorales en los que Chávez ha participado, analizadas éstas a la luz de las teorías sobre comportamiento electoral. En este terreno, y haciendo uso de términos más científicos, las preguntas antes señaladas, pueden reformularse de la manera siguiente: 1) ¿Cuál es la relación entre la clase social y el voto en el período Chávez? 2) ¿Cuál es la correspondencia entre la clase social y los valores políticos, en particular la ideología, que acompaña este proceso? 3) ¿Cómo se expresan ambos factores en el voto? A partir de estas indagaciones se pretende dar respuesta a la pregunta central: ¿Con la llegada de Chávez al poder ha surgido en Venezuela un clivaje de clase? Por razones de tiempo y de disponibilidad de la información esta primera parte de la investigación –de la cual da cuenta el presente artículo– está referida a las elecciones presidenciales de 1998, 2000 y 2006. Se utilizan como fuentes tres encuestas nacionales pre-electorales: la realizada en noviembre de 1998 por REDPOL-98, la realizada por Consultores 21, entre junio y julio de 2000, y, también de Consultores 21, la realizada del 15 al 25 de noviembre de 2006.

1. Relación: Clase Social – Voto

1.1. Aproximación teórica

Dentro de los enfoques teóricos desarrollados para el estudio del comportamiento electoral el denominado "enfoque sociológico" considera que existe una relación entre el lugar que ocupan los individuos en la estructura social y el voto. Por "posición social" entiende las "circunstancias que sitúan al ciudadano en un lugar determinado de la estructura social de su país" (Anduiza y

Bosch, 2004:145) tales como: clase social, denominación religiosa, origen étnico, ubicación espacial, etc. Vale destacar que se trata de un concepto amplio que incluye varios elementos y no sólo la clase social. Se considera que el principal aporte de esta escuela sociológica es su teoría del clivaje. El supuesto que subyace en dicha teoría es que la posición social es una manera de ver el mundo, la política y las elecciones, que se configura como un "clivaje" o división en grupos sociales antagónicos, y que, en tanto es profundamente sentida por los individuos, se expresa políticamente en los partidos políticos, esto es, se configuran alineamientos entre estos grupos opuestos y los partidos políticos (relación: clivaje-alineación electoral). De allí que considere que los partidos políticos nacen de los intereses específicos de los votantes según el lugar que estos ocupan en la estructura social; por lo tanto, para conocer por qué la gente vota como vota, más que conocer a los votantes es necesario conocer los sistemas de partidos y a quiénes representan (Anduiza y Bosh, 2004). Uno de los desarrollos teóricos más importantes acerca del papel de los clivajes en la formación de los sistemas de partidos en Europa Occidental, es el de Lipset y Rokkan (1967), quienes a partir del análisis histórico del proceso de cambios gestado entre los siglos XVI al XIX con la formación del Estado-Nación, la Reforma Protestante y la Revolución Industrial, señalan dinámicas de los conflictos sociales que involucraron y que marcan el nacimiento de los clivajes que caracterizan a estas sociedades: de origen, religioso y clase. Al interior de una sociedad puede existir un único clivaje o pueden ser varios y coexistir, sea superponiéndose, yuxtaponiéndose, o en abierta contradicción entre ellos. En concordancia con esta teoría inicial, Anduiza y Bosch señalan como criterio para identificar un clivaje el que la división esté determinada por la posición de los individuos en la estructura social, en virtud de lo cual no puede confundirse con divisiones generadas por factores actitudinales o ideológicos. Según esto, no hay clivaje izquierda-derecha porque la misma corresponde a la ideología, no a divisiones estructurales. A este criterio estructural los autores agregan otros dos criterios no estructurales siguiendo los planteamientos de Bartolini y Mair (1990). El primero, de carácter normativo, sugiere el que exista una conciencia de que se trata de una división relevante, y, por lo tanto, la defensa de unos determinados valores políticos; y, el segundo, de carácter organizativo, como articulación práctica de esos valores, y, por ende, la creación de partidos políticos que los defiendan.

Por su parte, Torcal y Mainwaring (2003), analizan la diversidad de posiciones con respecto a la definición de los clivajes. Destacan como único elemento compartido por los estudiosos el carácter duradero que deben tener las divisiones entre los grupos sociales y políticos, señalando que más allá de esto hay importantes diferencias. Para dichos autores existen tres posturas principales para definir los clivajes: 1) La interpretación estructural ya referida, que se centra en la posición social de los sujetos y la expresión de sus intereses espe-

cíficos a través de la conformación de partidos, esto es, la expresión política es un reflejo de su posición objetiva en la sociedad. Con respecto al clivaje por clase social, los autores no sólo definen la clase en sí misma, objetivamente, sino también la clase "para sí misma" en su organización y movilización política. Se entiende la relación: clivaje-sistema de partidos desde abajo, desde la estructura social. Identifican en esta postura a: Lipset, 1960; Rose y Urwin, 1969; Weakliem y Heath, 1994; entre otros. II) Otra interpretación de clivaje le da mayor importancia a la autonomía de los sistemas de partidos en relación con la posición de los sujetos en la estructura social. Esto es, reconocen el origen estructural en la definición de los clivajes, pero consideran que esta es una condición necesaria pero no suficiente, en tanto se requiere que los grupos implicados sean portadores de valores políticos propios y que alcancen su articulación política. Ubican en esta postura a Bartolini y Mair, 1990; Inglehart, 1984; entre otros. También señala esta interpretación el declive de los clivajes tradicionales al resolverse, o transformarse, los conflictos sociales que les dieron origen. Con respecto al clivaje de clase, es la idea del Estado de Bienestar como factor explicativo del debilitamiento de los partidos de clase (partidos obreros y su transformación en partidos policlasistas). III) El tercer enfoque reconoce el peso de los factores políticos en general y el de las élites políticas para dar forma a los clivajes y sistemas de partidos. Se trata del clivaje "desde arriba" generado por la actuación de los "agentes políticos". Como exponentes de esta postura los autores señalan a Przeworski y Sprague, 1986; quienes plantean el surgimiento de la clase como clivaje principal de un sistema de partidos por la actuación de los partidos de izquierda en torno a la división de clases. Torcal y Mainwaring se ubican en este tercer enfoque.

En cuanto a los estudios del sistema político venezolano que ofrecen importantes referentes para el análisis aquí expuesto se encuentran los realizados por: Bracho (1992), Romero (2009), Molina y Pérez (1992), Pérez (2000), Molina (en especial 2000 y 2008), Heath (2009a,b) y Lupu (2010). Molina (2000) encuentra que para las elecciones del año 2000 el papel de las diferencias sociales en el voto (evaluados en un modelo de Regresión Logística) tenían una influencia menor a la esperada pues sólo resulta significativa la variable ingreso y cuando se hace un corte entre los que tienen menos de 700.000 Bs mensuales y los que reciben más: en el primer grupo es mayor el voto por Chávez que en los segundos. Así mismo, en su análisis del proceso electoral del año 2006 (Molina, 2008) encuentra que el estrato social del votante (utilizando como información de dicha variable la ubicación que hace el encuestador del estrato socioeconómico del entrevistado –apreciación subjetiva– e incorporándola en un modelo de regresión logística) tiene una influencia significativa en el voto, a menor nivel socioeconómico mayor tendencia a votar por Chávez. Lupu (2010), a través de un modelo multinomial encuentra evidencias de voto lineal de clase solo para las elecciones de 1998; para eventos siguientes señala la im-

portancia creciente de las clases medias en apoyo a Chávez y el voto en contra de los más ricos. Heath (2009 a,b) encuentra que en el período 1973-2003 es a partir de Chávez (de 1998 en adelante) cuando se revela una orientación de clase en el voto; la clase baja ("trabajadora" en Heath, 2009^a) tiene menor probabilidad que la clase media de votar por el candidato opositor que la que tiene de votar por Chávez. Además, la magnitud de los coeficientes de clase se mantiene cuando se agregan las variables políticas y de actitud en el modelo. Concluye que las crisis económicas en Venezuela minaron el apoyo hacia los partidos existentes pero no generaron una respuesta notable basada en las clases. En su lugar, entran en la escena política nuevos actores que reestructuran (desde arriba) las identidades políticas, pero reconoce en ello el papel de las condiciones objetivas (crisis económica) para facilitar la movilización basada en las clases, aun cuando no articulan sus demandas como clase

1.2. Aproximación operativa

El concepto de clase social es uno de los más complejos desarrollados por la Sociología. Las referencias más importantes por su carácter paradigmático son: la conceptualización desarrollada por Marx, que hace énfasis en el origen económico de las clases y la condición relacional antagonica que las define; y la desarrollada por Weber a partir de las acciones y su racionalidad, como disposiciones de bienes materiales y no materiales, incluyendo el poder político. Más allá de estas precisiones teóricas, de un alto nivel de abstracción, interesa en la investigación empírica reconocer la existencia de diferencias entre los miembros de una sociedad y la manera de aproximarse conceptual y operativamente a estas diferencias para identificar los grupos que en base a ellas se conforman. Se llega así a la definición de clase social por consideración de elementos económicos, como el ingreso, y sociales, como el nivel educativo, las condiciones de la vivienda, el acceso a bienes culturales, etc. Este camino, más operativo, se corresponde con la reelaboración de la conceptualización weberiana de las clases sociales desarrollada por la sociología norteamericana de la década del 50' y su propuesta teórica y metodológica de la estratificación social. Entre los desarrollos más recientes del estudio de las clases sociales se destacan los enfoques teórico-relacionales (Anthony Giddens, Erik O. Wright, Jhon Goldthorpe, entre otros) que intentan articular dimensiones del análisis marxista y weberiano para abordar la dinámica de las relaciones de clase antes que la descripción de jerarquías o desigualdades (Sémblér, 2006). Contrario a lo ocurrido en Europa, en donde el interés por el estudio de las clases sociales se ha mantenido a lo largo del tiempo, en América Latina el debate sobre las clases sociales decayó, luego de haber experimentado un vigoroso desarrollo desde la década del 60', hasta inicios del 80'. De ello da cuenta cierto vacío teórico y metodológico para abordar las clases sociales hoy en día en nuestras sociedades -sin negar valiosos esfuerzos, tal como el de Portes y Hoffman

(2003)-, y, en concreto, en lo que nos atañe, las limitaciones de las informaciones estadísticas que ofrecen los censos y encuestas. En virtud de ello se recurre, no pocas veces, a adaptaciones de esquemas de estratificación y clases sociales elaborados en y para las sociedades de capitalismo avanzado, que no siempre dan cuenta de la especificidad de nuestra región, y, dentro de ella, de las particularidades de cada país.

Al respecto, es necesario hacer tres reflexiones epistemológicas preliminares: I) La advertencia de Weber: "no confundir el concepto con la realidad", nos obliga a considerar los conceptos como instrumentos –más o menos eficientes– para acercarnos a ella. La realidad es que al interior de las sociedades concretas –en el caso que me ocupa, la sociedad venezolana– existen diferencias entre sus miembros, desigualdades presentes, que son visibles al común de la gente, y que se revelan, por un lado como exclusión, y, por otro lado, como prestigio. Para estudiar esas diferencias podemos aproximarnos con los conceptos que creemos para ello: "clase social" (Marx-Weber) o "estratificación social" (funcionalismo), como recursos heurísticos cuya validez estará determinada por la capacidad que tengan para expresar y explicar tales diferencias. II) En concordancia con lo anterior, y siguiendo a Briceño-León en su extraordinario trabajo "Venezuela: clases sociales e individuos", conviene tener en cuenta: "El concepto de clases es una herramienta taxonómica que permite desglosar las capas de la sociedad, que permite dividir el problema de la descripción de la vida social y abordarlo desde unidades más operativizables. Como sucede con cualquier herramienta taxonómica, dependiendo del criterio que se use, la clasificación podrá generar conjuntos de individuos agrupados de maneras diferentes." (1992:217). III) En tal sentido, no hay conjuntos de criterios "estándar" que **necesariamente** deban ser considerados para definir clases o estratificación social. La pertinencia, relevancia y significado de las posibles variables a considerar es específico de cada sociedad.

En el plano metodológico la condición sine qua non de los procesos de esogencia de los criterios y la forma de aproximarnos empíricamente a ellos es la rigurosidad con la que se definen teóricamente y se operativicen. En el área de comportamiento electoral la mayor dificultad reside en la disponibilidad de información, pues, por lo general, las investigaciones se basan en encuestas realizadas por empresas u organismos con propósitos específicos, por lo que el investigador está obligado a limitar el alcance de su estudio a la información disponible, previo examen de la consistencia de la misma, y, en consecuencia, a reconocer el límite de la reelaboración ex post de indicadores que permitan homogeneizar datos de encuestas distintas para hacerlas comparables.

Como expresión de los elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos considerados vale mencionar la diversidad de aproximaciones a la "clase social" por parte de reconocidos investigadores que se han ocupado del siste-

ma político venezolano: Molina (2008) utiliza como variable la apreciación subjetiva del encuestador, de ciertas características, pero en Molina (2000) refiere evidencias de voto de clase a partir de la variable ingreso; Heath (2009 a,b) se basa en la variable ocupación para lo cual realiza un conjunto de adaptaciones al esquema utilizado por Torcal y Mainwaring en Chile, que a su vez es una adaptación del modelo desarrollado para sociedades de capitalismo avanzado por Erikson y Goldthorpe; López Maya y Lander (2007) se aproximan desde el análisis ecológico o de datos agregados, trabajan con el voto –en lugar de la intención de voto que ofrecen las encuestas– e infieren las características socioeconómicas de los votantes a partir de la diferenciación de los municipios y parroquias según nivel de ingreso (con el consiguiente peligro de la falacia ecológica); Lupu (2010) utiliza la variable ingreso ajustada con inflación y considera tanto la intención de voto como la abstención. Puede decirse que en una época de rupturas de paradigmas epistemológicos y teóricos las licencias para optar entre diversos caminos están dadas, y los investigadores, por lo general, no profundizan en sus argumentaciones teóricas acerca de la opción que tomen, lo que no significa que estén liberados de las exigencias de coherencia y sostenibilidad teórica y metodológica. En cualquier caso, el uso de los términos “clase social” y “estrato social” como sinónimos en la literatura consultada da cuenta de una cierta conciliación epistemológica entre ambos paradigmas.

La selección de la variable “ingreso familiar” como aproximación a la clase social o estrato social aquí realizada expresa también esa conciliación: en términos generales puede considerarse que las desigualdades sociales tienen un origen importante –no el único, ni el primero– en el ingreso, lo que está ligado con los oficios y la propiedad, a la vez que se expresan como variaciones en las condiciones y el estilo de vida. Por otra parte, en Venezuela, cuando se habla de clases sociales se hace referencia inmediata a “pobres” y “ricos” antes que a propietarios y no propietarios. Ello es expresión de la elevada concentración del ingreso, vale decir de la desigual e injusta distribución de la renta petrolera en un país en el que corresponde al Estado la administración de esa enorme riqueza, y cuya producción ocupa una parte insignificante de la fuerza de trabajo, mientras que los procesos distributivos ocupan la mayor proporción. De la misma forma, y como expresión de esa condición estructural y su singularidad, variables como “posesión de bienes de consumo”, o “nivel de instrucción alcanzado”, que usualmente se combinan con el ingreso para definir estratos sociales, requieren ser contextualizadas para analizar su pertinencia en las condiciones de deformación del patrón de consumo por extensión del consumo suntuario y detención de la movilidad social vía incremento del nivel educativo (Romero Salazar, 2006). En esos términos, y reconocida dicha especificidad, se justifica aquí, a los fines del presente estudio, el uso de la variable ingreso familiar, antes que cualquier otra u otras, como aproximación a la clase social. Para diferenciar los estratos o niveles del ingreso familiar se toma en cuenta el Sala-

río Mínimo Oficial y su relación con la Canasta Alimentaria Normativa y la Canasta Básica Normativa (según definiciones y cifras del Instituto Nacional de Estadística), esta última resulta de multiplicar la Canasta Alimentaria Normativa por dos. La metodología oficial parte del supuesto de que en cada hogar hay por lo menos dos personas que aportan al ingreso familiar. Se compara la Canasta Básica Normativa con el Salario Mínimo Oficial para saber si el ingreso familiar es suficiente o no para cubrirlo: I) cuando el ingreso familiar no alcanza para cubrir la Canasta Alimentaria Normativa entonces se está en presencia de pobreza extrema; II) cuando el ingreso familiar no alcanza para cubrir la Canasta Básica Normativa se está en presencia de pobreza. En base a estos criterios se escalaron los valores obtenidos en la pregunta acerca del Ingreso Familiar en los cuestionarios aplicados en los tres eventos electorales analizados: 1998 (pregunta N° 76), 2000 (pregunta N° 78) y 2006 (pregunta N° 87). Se probaron distintos escalamientos de la variable, y se optó por el de seis niveles a objeto de hacer comparables las cifras con otros estudios disponibles. Los niveles socioeconómicos o estratos así definidos son: I. Popular Bajo; II. Popular Alto; III. Medio Bajo; IV. Medio-Medio; V. Medio Alto y VI. Alto. Se procuró la comparación de la estratificación de la variable con otras fuentes, pero, desafortunadamente, los informes consultados carecen de las especificaciones metodológicas que permitan examinar los criterios de estratificación socioeconómica (por ejemplo, Coddetta, 1990). Para analizar y ajustar la consistencia de la estratificación realizada en la variable Ingreso Familiar se cruzó ésta con las variables Tipo de Vivienda y Lugar de la Vivienda en las encuestas que recogieron dicha información.

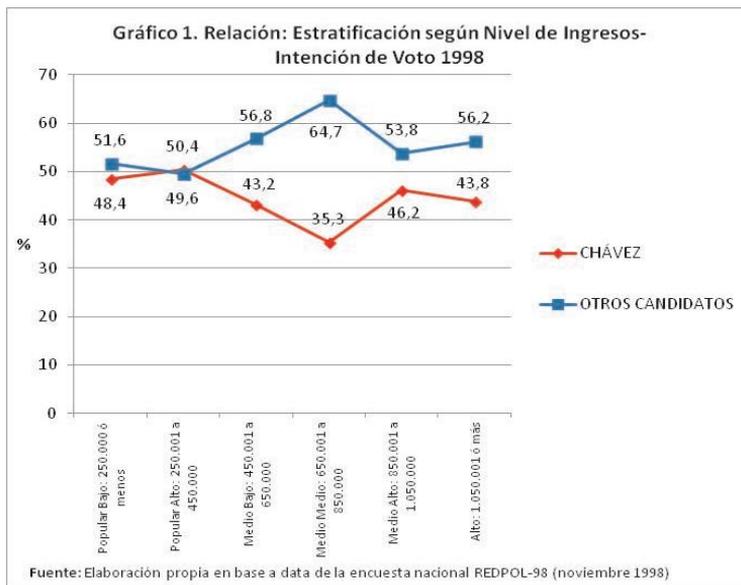
Para la variable Voto se utilizaron las preguntas acerca de la Intención del Voto en las tres encuestas analizadas: 1998 (pregunta N° 10), 2000 (pregunta N° 56) y 2006 (pregunta N° 13). Según el interés del análisis en la polarización se recodificaron las respuestas de la data para obtener dos opciones: "Voto Chávez" y "Voto otros Candidatos".

1.3. Análisis

En base a la estratificación realizada en la variable Ingreso Familiar (extendido a la noción de Clase Social para su interpretación) se analizó la relación con el voto (comparando Chávez/Otras opciones en la Intención del Voto) en los eventos electorales 1998, 2000 y 2006.

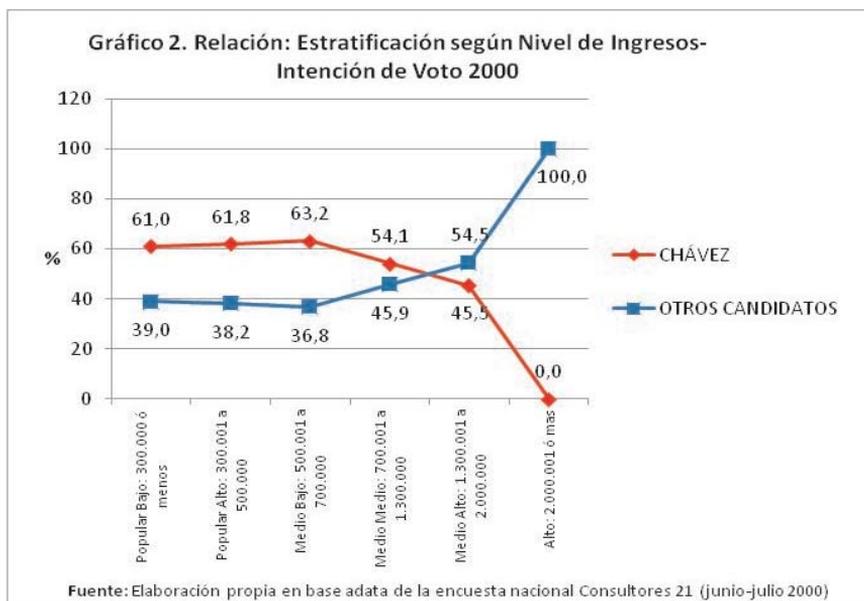
Para 1998: La distribución de la intención de voto por Chávez entre los distintos estratos sociales es irregular. Contrario a lo que comúnmente se plantea, los más pobres –según esta encuesta– manifestaron intención de votar por Otros Candidatos en mayor medida que por Chávez. En el estrato Popular Alto se presenta una pequeña diferencia en la votación a favor de Chávez, pero en los estratos Medio Bajo y Medio-Medio desciende de manera importante para

luego incrementarse en el estrato Medio Alto y descender en el estrato Alto. Se entiende que no hay un voto de clase. La prueba χ^2 muestra que no hay diferencias significativas entre los estratos sociales con respecto a la intención de voto. Al explorar la relación entre las variables con el estadístico d de Somers se encuentra que la significación aproximada (nivel crítico) es 0.435 (mayor a 0.05) lo cual permite aceptar la hipótesis de independencia; ausencia de relación que también queda revelada en el valor irrelevante de la asociación (0.021). Este escenario corresponde al inicio del período Chávez y la encuesta no lo muestra como ganador, alcanzando una ligera ventaja únicamente en el estrato Popular Alto (Gráfico 1).

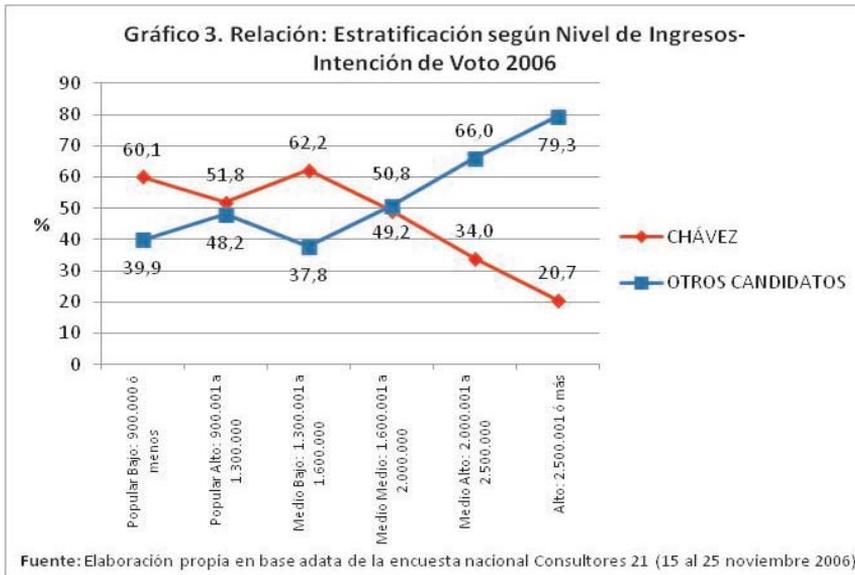


Para el año 2000: La intención de voto por Chávez es mayor que la sumatoria de intención de voto de los demás candidatos en todos los estratos, exceptuando el Medio Alto y el Alto. Así mismo, se incrementa ligeramente a medida que se avanza en los estratos socioeconómicos hasta llegar al estrato Medio-Medio donde comienza a descender, mientras aumenta la intención de voto de los otros candidatos, para alcanzar el punto de corte en donde se invierten significativamente las tendencias (entre los estratos Medio-Medio y Medio Alto) y se hace mayor la intención de voto por la oposición. La prueba estadística χ^2 revela que no hay relación entre las variables. Igualmente, el estadístico d de Somers (asimétrico) registra una significación aproximada de 0.244 revelando la independencia de las variables y un valor de 0.027 que indica una asociación irrelevante entre las mismas. Se destaca como información

contraria a las opiniones del vulgo y la de varios de los estudios consultados la constatación del voto de los sectores Medio Bajo y Medio-Medio mayoritariamente a favor de Chávez (Gráfico 2).



Para el año 2006: No hay una tendencia definida en los tres primeros estratos, aunque en todos éstos resulta ganador Chávez. En el estrato Medio - Medio casi se igualan la intención de voto por Chávez y la intención de voto por sus opositores, con una pequeña diferencia a favor de la oposición. A partir de éste la intención de voto por Chávez es inferior a la del conjunto de sus opositores, disminuyendo conforme se avanza en el nivel socioeconómico. Significa que la tendencia clasista del voto se define específicamente en los estratos Medio Alto y Alto, es decir, éstos son claramente opuestos a Chávez. La prueba χ^2 demuestra que existe relación entre las variables para cualquier nivel de significación; en otras palabras, que sí hay diferencias significativas entre los estratos socioeconómicos con respecto a la intención de voto. Aplicado el estadístico d de Somers su significación aproximada 0.000 revela la existencia de relaciones de dependencia entre las variables, pero su valor 0.112 dice que la fuerza de esta asociación es baja (Gráfico 3). En líneas generales el análisis de los datos de 2006 coincide con el reportado por Molina (2008) ya citado, aunque no es estrictamente cierto que a menor nivel socioeconómico mayor tendencia a votar por Chávez, pues no se da para los estratos populares; es decir, hay una relación voto-clase pero no es lineal.



La relación entre las variables Clase Social y Voto se ha ido definiendo en el período analizado: de ninguna relación en los procesos electorales de 1998 y 2000 (aunque en este último ya se destaca la bifurcación que define gráficamente el dominio del voto por "Otros candidatos" en el estrato Alto), a una relación de dependencia, pero débil en el año 2006. Puede decirse entonces que para 2006, si bien hay un voto de clase este no puede entenderse en el sentido lineal que usualmente se define según el cual se infiere que "a menor nivel de ingresos mayor votación por Chávez", que a su vez traduce la expresión común de que el voto de los pobres es para Chávez, y que debería expresarse gráficamente en una pendiente negativa en la relación: Estrato Socioeconómico-Intención de Voto por Chávez, y estadísticamente en un asociación elevada y negativa. En su lugar encontramos gráficamente líneas de subidas y bajadas entre los estratos y estadísticamente una baja fuerza de la asociación, que expresan las diferencias significativas en la intención de voto de los estratos socioeconómicos: la irregularidad del voto en los estratos más pobres, el apoyo a Chávez por parte del estrato Medio Bajo, y, principalmente, el voto de los estratos Medio-Alto y Alto en contra de Chávez; estos últimos definen más claramente la característica del voto clasista en Venezuela, que es tal no porque el voto de los más pobres se concentra en Chávez, sino porque el voto de los más ricos se concentra claramente en la oposición.

2. Relación: Clase Social – Ideología – Voto

2.1 Aproximación teórica

Las versiones más actualizadas de las teorías de los clivajes reconocen que la posición social no actúa directamente sobre el voto, sino que requiere de unos valores políticos para que la condición estructural se manifieste como clivaje y actúe sobre el voto. Se considera que los valores políticos proporcionan a los sujetos una estructura mental que les permite procesar la información política que reciben, actuando como un punto de referencia para discriminar los estímulos (Anduiza y Bosch, 2004: 189). Se reconoce como origen de los valores políticos el proceso de socialización primaria (familia, y, hoy en día, escuela) y secundaria (medios de comunicación social, iglesia, etc.) que, en este caso, se refiere a la socialización política como proceso de consolidación de los valores explícitamente políticos de los individuos. Junto a ello consideran otros factores como la movilidad social, con la cual se incorpora el elemento de cambio en los valores políticos. En cuanto a los diferentes abordajes teóricos en el estudio de los valores políticos y el comportamiento electoral se tiene: I) la identificación partidista, desarrollado por la Escuela de Michigan (Campbell, Converse, Miller, Stokes, Almond, entre otros) dentro de los enfoques psicológicos del voto, que la definen como una vinculación psicológica entre un individuo y un partido político, que conlleva a un sentimiento de pertenencia al partido, que por ser una actitud relativamente estable tiene una influencia a largo plazo; II) la ideología Izquierda-Derecha, definida como valor político, es abordada a través de la adaptación europea del Modelo de Michigan basado en la identificación partidista, con lo cual formulan el Modelo Ideológico del Voto, entendiendo el valor –al igual que la Escuela de Michigan– como conexión emotiva, sentimental y no como elemento racional; III) la Escuela de la Decisión Racional (Downs, 1973) cuestiona ambos modelos y la presunción compartida de que el voto constituye una manifestación emotiva del vínculo, por lo cual sustituye el elemento emocional por la racionalidad; de allí que supone que el elector busca con su voto una utilidad que debe maximizar. A partir de ello, Downs desarrolla tres modelos explicativos del voto, integrando los factores explicativos a corto y a largo plazo.

En lo referente a los estudios acerca de la ideología política de los venezolanos se destaca el realizado por Coddetta, ya citado, en el cual analiza la ubicación en el espectro ideológico Izquierda-Centro-Derecha, así como el nivel de coherencia en relación con factores socio-demográficos durante el período 1973-1985. Encuentra que el porcentaje de personas que perciben la dimensión Izquierda-Derecha no ha sido inferior al 70% en el periodo analizado, manteniéndose siempre mayor el porcentaje que se define de Derecha (superior al 40%), y siempre más bajo los que se definen de Izquierda (inferior al 30%). El porcentaje de centristas es levemente superior al de los izquierdistas

en 1973 y 1978, pero la diferencia se acrecienta para 1983. Cifras que relaciona con el cambio en el ambiente político, que pasa de la conflictividad intensa de la década del 70 a su atenuación durante el dominio bipartidista AD-Copei, con orientación derechista y relegamiento de la izquierda. Al relacionar la autoubicación ideológica con el nivel socioeconómico encuentra que en el período estudiado a medida que disminuye el estatus social aumenta el número de personas que se definen como derechistas, es decir, la clase Baja se ubica más a la derecha que la clase Media y ésta más a la derecha que la clase Alta. Coddetta lo atribuye al patrón de conservadurismo de las clases bajas que asume características específicas en los países subdesarrollados. También con referencia a este período, Molina (1992) encuentra que a partir de la década del setenta se produce un crecimiento notable de la influencia de los valores asociados al capitalismo, hasta el punto de consolidar su hegemonía ideológica. En relación con los cambios posteriores experimentados por el sistema político Molina (2000) plantea que la desalineación partidista y sus consecuencias (volatilidad del voto y personalización) en el sistema político venezolano abren la posibilidad de estudiar la ubicación ideológica como un nuevo factor explicativo del voto. Encuentra una relación de asociación significativa entre estas variables para 1993 y 1998, y en este último año una clara tendencia al crecimiento del voto por Chávez conforma se avanza de la derecha a la izquierda. Interpreta estos datos como el surgimiento de un importante número de electores que se mantiene fiel a su orientación ideológica, independientemente de los partidos, en el marco del proceso de desalineación partidista. En cuanto al voto y la ubicación ideológica encuentra una correspondencia por encima del 68% de los electores de ambas tendencias ideológicas. Para el año 2000 señala una reducción significativa de la asociación entre ubicación ideológica y voto respecto a procesos electorales anteriores, la cual atribuye a la cercanía ideológica entre los dos principales candidatos (Chávez y Arias). Para las elecciones de 2006 (Molina, 2008) encuentra que la ideología tiene un efecto significativo y autónomo en el resultado electoral, ubicándolo por encima de otros factores como clientelismo, religiosidad y estrato social.

2.2. Aproximación operativa

De similar complejidad que el concepto de clases sociales, el debate en torno al concepto de ideología se extiende desde la filosofía a la sociología y la ciencia política. Entre los elementos asociados con la polisemia del término pueden señalarse: la consideración acerca de la verdad contenida en las ideas o creencias que la conforman y el problema de la relación con las clases sociales que la portan. Desde la postura marxista la noción de ideología como "falsa conciencia", alude a las relaciones de dominación entre las clases. El carácter ideológico de las creencias políticas reside en la justificación de la situación de dominio de una clase sobre otra. En la diferenciación que hace Bobbio (citado

por Stoppino, 1997) acerca de los tipos generales de significado de la ideología –significado débil y significado fuerte– la acepción de ideología expuesta por Marx se corresponde con el significado fuerte. En contraste, el significado débil, deja a un lado el problema de la mistificación y las relaciones de poder para considerar en sí mismos –es decir, sin valoraciones morales– los sistemas de creencias. Así, con referencia al orden político, se entiende la ideología como un conjunto de ideas y valores concernientes al mismo que tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos.

Desde esta segunda acepción interesa aquí abordar la ideología como un patrón de orientación en el comportamiento político, específicamente, explorar su relación con el voto. Se precisa entonces analizar la ideología como valor político, pues, según las teorías de referencia, los valores políticos constituyen el vínculo entre la posición social y el voto. A tal fin, se considera pertinente estudiar la ideología en su dimensión política como “Autoubicación en el continuo Izquierda-Derecha” (Preguntas 28, 52 y 44 de las Encuestas 1998, 2000 y 2006 respectivamente), y en su dimensión económica como “Preferencia por el sistema económico” (Preguntas 43 y 29 de las Encuestas 1998 y 2006 respectivamente, dado que no se cuenta con la información de esta variable en la Encuesta 2000). Se considera que esta última variable ofrece mayor concreción al análisis si se tiene en cuenta el debate acerca del socialismo y capitalismo desarrollado en el período, el cual alcanza su mayor intensidad en el 2006 tras el anuncio de Chávez del giro hacia el Socialismo de la Revolución Bolivariana. Conforme a los objetivos planteados interesa conocer la relación entre ideología y clase social y entre éstas e intención de voto.

2.3. Análisis

2.3.1 Autoubicación en el espectro ideológico

El porcentaje de personas que son capaces de ubicarse en el continuum izquierda-derecha alcanza a 87% en 1998; en el 2000 desciende a 82%, pero en el 2006 se incrementa a 92%. Esta última cifra está relacionada con el debate acerca del socialismo que formó parte de la contienda electoral de ese año. Se aprecia el incremento significativo de esta variable durante el periodo analizado si se compara con la registrada en el periodo 1973-1983, la cual alcanzó en promedio 72% (Coddetta, 1990: 47). Cifras que expresan el carácter ideológico que ha ido adquiriendo el proceso político venezolano en el período Chávez. La variación del número de personas que se definen a sí mismos como de izquierda, centro o derecha también revela cambios importantes: comparando las cifras de 1998 y 2006, aumenta la izquierda (+ 16 puntos porcentuales), casi en la misma proporción desciende la postura centrista (- 14 puntos), mientras la derecha registra un ligero descenso (-2 puntos). Significa que el incremento de la izquierda es atribuible en su mayor parte al giro a su favor de los centristas (Cuadro 1).

Cuadro 1. Personas que se ubican en el continuum izquierda-derecha*

Ubicación Ideológica	%		
	1998	2000	2006
Izquierda	23,0	21,2	39,3
Centro	31,3	26,4	17,2
Derecha	45,7	52,4	43,5
Total	100,0 (1300)	100,0 (1231)	100,0 (1100)
** Porcentaje capaz de autoubicarse	86,7	82,1	91,7

* Excluye a las personas que no contestaron la pregunta o no se ubicaron (No sabe/No contesta).

** Relación entre el total de personas que respondieron efectivamente la pregunta formulada y el total de entrevistados.

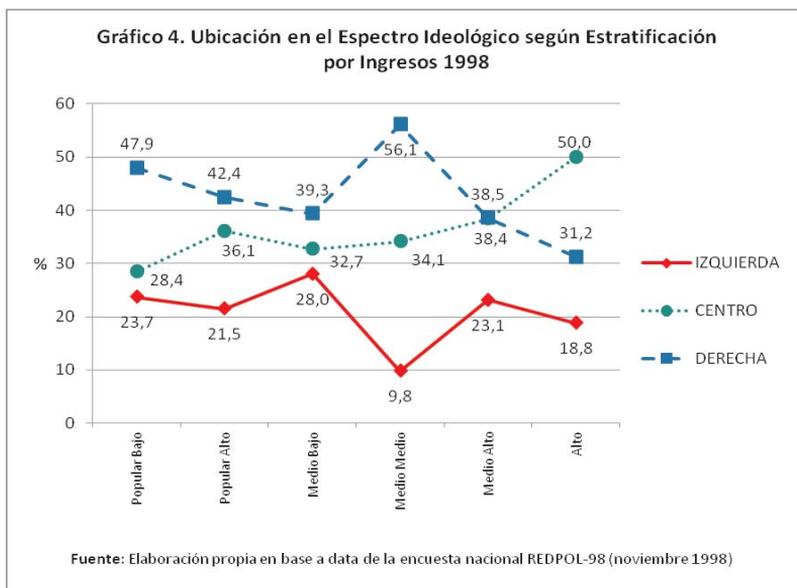
Fuente: Elaboración propia en base a datos de las encuestas nacionales REDPOL-98, Consultores 21 (2000) y Consultores 21 (2006)

Si bien es cierto que en los tres procesos analizados la derecha se mantiene por encima de las posiciones de centro e izquierda, sin embargo, la diferencia porcentual con la izquierda se acorta significativamente en el 2006, dejando muy por debajo de ambas la posición de centro, la cual mediaba entre ambas desde décadas anteriores. Estas cifras revelan, por una parte, el cese de la tendencia a la derechización de las décadas del 70 y 80, y, por otra parte, la expresión de la polarización política, acentuada en el último proceso electoral analizado, con la disminución centrista. Cabe destacar que para el 2006 el contenido del debate electoral favoreció la polarización, y le dio contenido ideológico, pues las campañas de los dos principales candidatos se estructuraron claramente sobre dicho tema: Chávez a favor del socialismo y Rosales en contra de éste.

2.3.2. Clase social y ubicación ideológica.

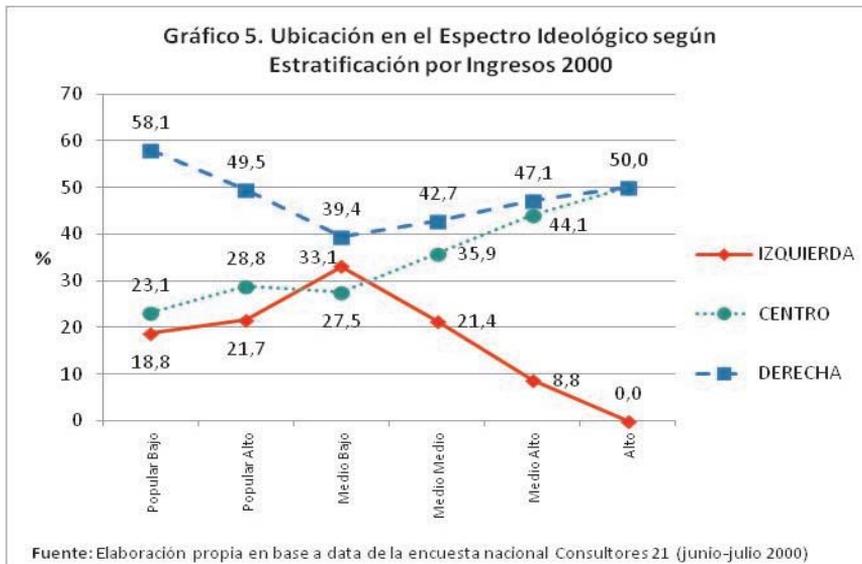
Para 1998, año del primer triunfo electoral de Hugo Chávez, la posición ideológica de derecha predomina en todos los estratos sociales, con excepción de los estratos Medio-Alto y Alto. El comportamiento de ambas variables es contrario a las interpretaciones mecanicistas de la teoría marxista que asumen como equivalentes la clase social y la conciencia social, pues precisamente la posición ideológica de derecha es la de mayor aceptación en los sectores populares: el porcentaje de derechistas se incrementa a medida que disminuye el nivel de ingresos, con excepción del estrato Medio-Medio, en el cual el porcentaje de derechistas es superior al registrado en el estrato Popular Bajo. Con respecto a la posición de izquierda, exceptuando el estrato Medio-Medio (en el cual la izquierda alcanza su punto más bajo) los porcentajes son bastante similares entre los diferentes estratos, descendiendo en el estrato Alto. Los centristas ocupan porcentualmente la posición intermedia entre la derecha y la izquierda, con ex-

cepción del estrato Medio-Alto en el cual se iguala con la derecha y el estrato Alto en el cual se posiciona por encima de ésta (Gráfico 4). La prueba estadística χ^2 permite descartar la existencia de relación entre ubicación ideológica y clase social. Utilizando el estadístico d de Somers para medir dirección y asociación se tiene que la significación aproximada es 0.319, lo cual significa que no hay relación de dependencia entre las variables, y el valor de la asociación -0.025, indica una asociación negativa pero irrelevante (Spearman -0.027).



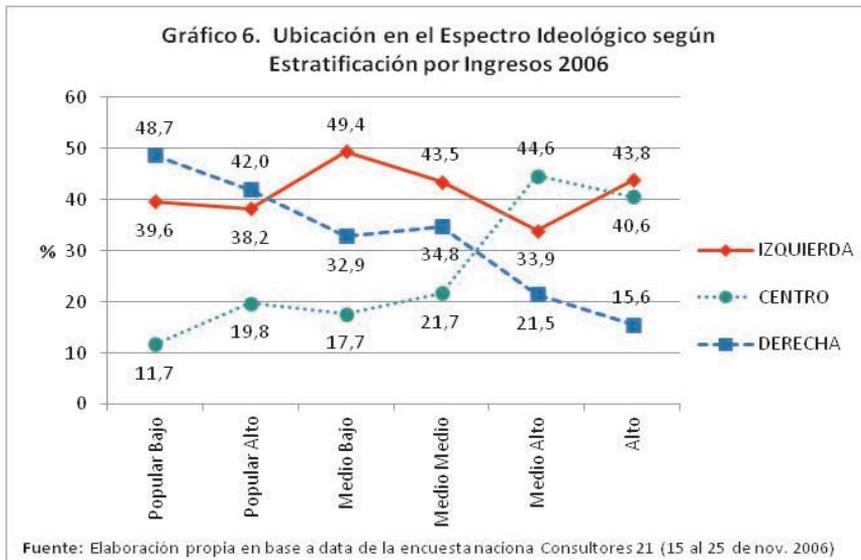
Para el 2000, en las elecciones presidenciales necesarias tras la aprobación de la Constitución de 1999, el análisis muestra que la relación: clase social-ideología experimenta cambios importantes. El mayor porcentaje de derechistas se concentra en el estrato más pobre, disminuye en los estratos Popular Alto y Medio Bajo, pero se incrementa proporcionalmente a los ingresos en los estratos siguientes. En contraste, la izquierda registra una tendencia opuesta: crece en relación con el ingreso hasta el estrato Medio Bajo y a partir de allí desciende alcanzando su punto más bajo en el estrato Alto. Comportamiento muy diferente al registrado en el proceso electoral de 1998, y, particularmente, al registrado en las décadas del 70 y 80, en las cuales se asociaba la ubicación de izquierda con una cierta intelectualidad y, por lo tanto, contaba con un porcentaje elevado en los estratos de mayores ingresos. La posición centrista continúa ubicada entre la derecha y la izquierda –salvo el estrato Medio Bajo en el cual se coloca por debajo de esta última– y su distribución por estratos se incre-

menta a medida que aumenta el ingreso, con la excepción ya mencionada. Puede decirse que la teoría de Lipset que relaciona ideología con clase social solo se cumple a partir del estrato Medio Bajo, en el cual desciende el porcentaje con orientación de izquierda, mientras se incrementa el porcentaje de derecha, y, en forma similar, el porcentaje de centristas (Gráfico 5). Significa que en cierta forma –y para los estratos Medio y Alto– las tendencias ideológicas comienzan a perfilarse con mayor claridad en correspondencia con la clase social, abarcando no solamente la agudización de la conflictividad social sino también el desarrollo de su expresión político ideológica, lo que no aconteció en la década del 80 (caso emblemático “El Caracazo”). Cabe preguntarse: ¿Por cuánto tiempo se mantendrá ese “patrón de conservadurismo” de las clases bajas que describe Coddetta para el período 1973-1983 (1990: 58), el cual registra tendencias hacia su disminución en el período aquí analizado? La prueba Chi² permite confirmar la existencia de relación entre las variables ubicación ideológica respecto al estrato socioeconómico; y d de Somers confirma la relación de dependencia entre la ubicación ideológica respecto al estrato socioeconómico, pero la fuerza de esta asociación es baja y de signo negativo (valor de d de Somers -0.100; y Spearman -0.113).



Para el año 2006 se conserva la preponderancia de la posición de derecha en los estratos Popular Bajo y Popular Alto, pero en el resto de los estratos dicha posición se coloca por primera vez por debajo de la izquierda. Esta “primera vez” se refiere no sólo al período analizado sino a las décadas anteriores

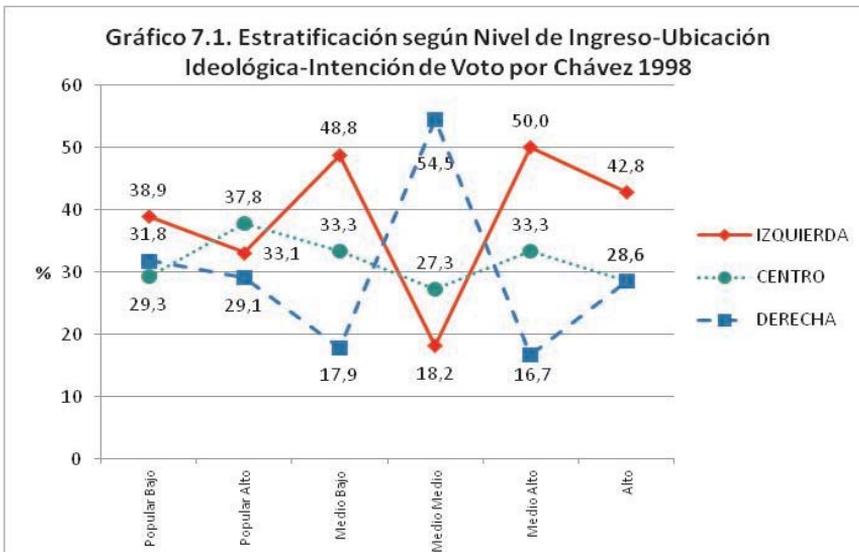
según los reportes de Coddetta (1990: 58). Su tendencia es descendente en relación con los estratos: a medida que aumenta el ingreso desciende el número de derechistas, con una ligera diferencia en el estrato Medio-Medio. En contrapartida, la izquierda tiene un comportamiento irregular, alcanzando su nivel más elevado en el estrato Medio Bajo. La tendencia centrista es a incrementarse a medida que aumenta el ingreso. Colocada por debajo de la izquierda y de la derecha, supera a ambas en el estrato Medio-Alto, pero en el estrato Alto la izquierda alcanza un porcentaje más elevado (Gráfico 6). Si bien las pruebas estadísticas confirman la existencia de relaciones de dependencia entre clase social y ubicación ideológica, sin embargo, la fuerza de esta asociación, de signo negativo, es irrelevante (d de Somers -0.089).

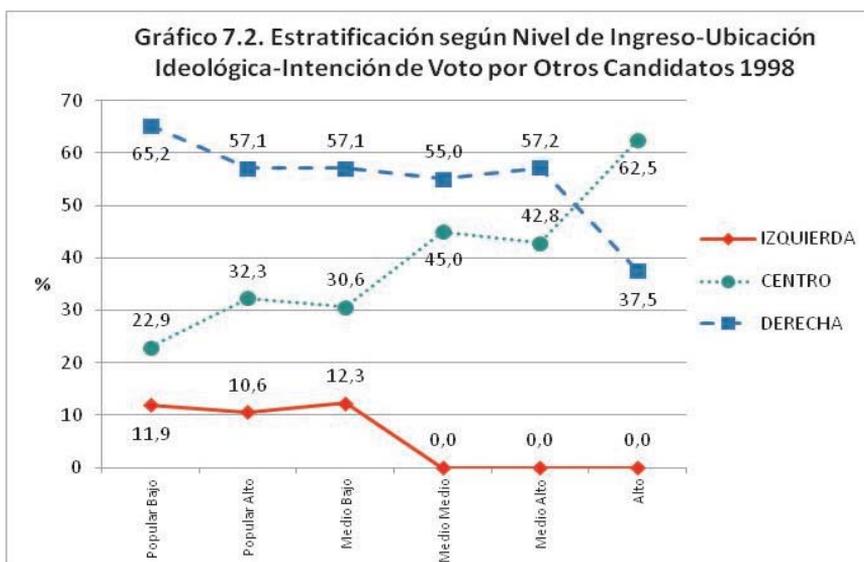


Considerando los tres procesos electorales el análisis pone de manifiesto la redefinición ideológica de la población orientada hacia el aumento del número de izquierdistas en todos los estratos sociales. La derecha se mantiene prácticamente estancada en los estratos de menores ingresos, pero en los estratos Medios y Altos desciende de manera importante. En correspondencia, se registra el importante descenso del número de centristas en todos los estratos, a excepción del estrato Medio-Alto. Estos cambios ideológicos no pueden explicarse en abstracto sino en relación con el voto, y, específicamente para el proceso electoral del 2006, con el significado que adquiere la candidatura de Chávez como opción por el Socialismo Bolivariano y la interpretación que de éste hacen los distintos estratos sociales.

2.3.3. Clase social, ideología y voto.

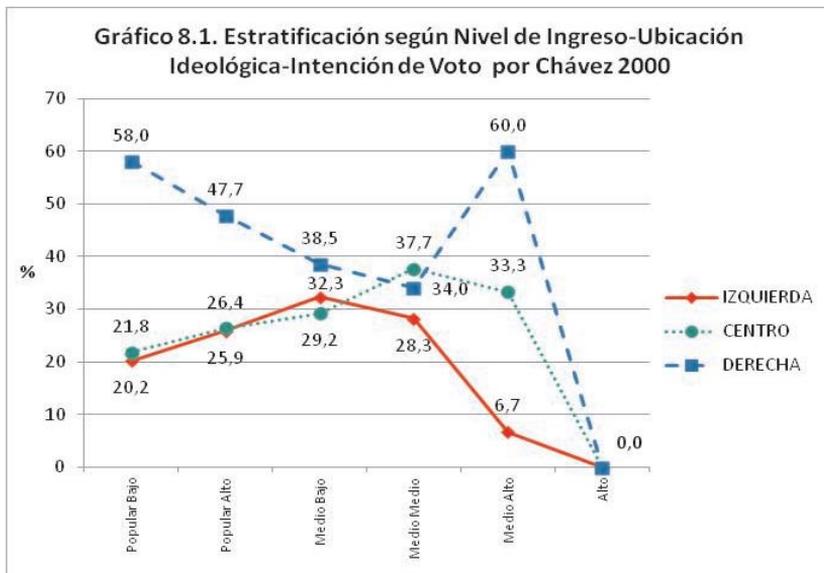
Para 1998 entre los electores con intención de votar por **Chávez** la orientación ideológica de mayor porcentaje corresponde a la izquierda; pero, la diferencia con respecto a la orientación de centro y derecha no es muy grande, y puede decirse que se acerca a una distribución proporcional 1/3. En contraste, la orientación ideológica de los votantes por **otros candidatos** se concentra claramente a la derecha. Estos datos revelan que la polarización ideológica para el inicio del período Chávez no se da dentro del chavismo, sino entre los opositores, es decir, entre sus votantes Chávez resulta igualmente atractivo para los izquierdistas, centristas y derechistas, pero, quienes prefirieron votar por otros candidatos son en su mayoría derechistas. Al considerar los distintos estratos socio económicos se encuentra que la mayor proporción de electores con intención de votar por Chávez y que se definen de izquierda se encuentra en los estratos Medio-Bajo, Medio-Alto y Alto. Entre los votantes por **otros candidatos**, por el contrario, no se registran izquierdistas en los estratos de mayores ingresos, los estratos de menores ingresos están más a la derecha que los de mayores ingresos, y la posición ideológica de centro crece en relación con el ingreso (Gráficos 7.1 y 7.2).



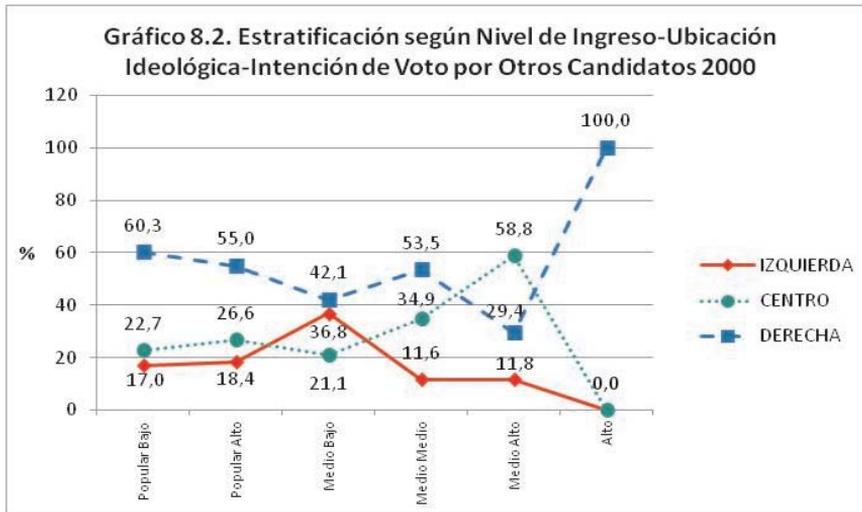


Para el 2000 domina la orientación de derecha en la intención de **voto chavista**. Los centristas e izquierdistas comparten la mitad restante, más o menos en la misma proporción. En cuanto a los estratos socioeconómicos –descartando el estrato Alto en el cual no se registró intención de voto a favor de Chávez– existen importantes diferencias en el peso que tiene esta orientación: los estratos populares son predominantemente de derecha, y lo mismo ocurre con el Medio Alto. En contraste, en los estratos Medio Bajo y Medio-Medio disminuye el porcentaje de derechistas, en este último por debajo del centro. Debe recordarse que para la fecha no se había considerado el giro hacia el socialismo, y la orientación ideológica del chavismo no es tan clara, presentándose –dentro de su largo proceso de definición– centrado en las metas de: superación de la exclusión social, la defensa de la soberanía nacional y la participación popular; reconociendo como base el ideario bolivariano. En lo referente a la orientación ideológica de quienes manifestaron intención de votar por los **otros candidatos** resulta significativo que si bien esta es predominantemente de derecha y aunque efectivamente la izquierda tiene aquí un menor porcentaje, las proporciones de la intención de voto entre las posturas ideológicas –sin considerar las diferencias por estrato socioeconómico– son bastante similares a las registradas entre los que tienen intención de votar por Chávez. Significa ello que la polarización se da en torno a la figura de Chávez y no en torno a la ideología izquierda-derecha. Con el término “figura” se pretende aquí hacer referencia a la representación que de Chávez hacen los electores, sea en torno a su liderazgo y la naturaleza de éste, al proyecto de país que encarna, etc. En

todo caso, tal representación no tiene, por lo menos hasta ese momento y/o en ese proceso electoral, una relación directa con lo ideológico en términos de derecha e izquierda. En relación con el momento por cuanto aún no se había definido como socialista la denominada revolución bolivariana, y, en relación con el proceso electoral, por la cercanía ideológica de los dos principales aspirantes a la Presidencia de la República –Chávez y Arias– quienes emergen políticamente como los principales líderes del movimiento insurreccional del 4 de febrero de 1992. Con una cierta disminución de la izquierda la distribución de la intención de voto por ubicación ideológica de los opositores es bastante similar a la de los votantes por Chávez para los tres primeros estratos, y en los dos siguientes se invierte la relación entre centro y derecha. No se registran izquierdistas, ni centristas en el estrato Alto, sólo derechistas (Gráficos 8.1 y 8.2).

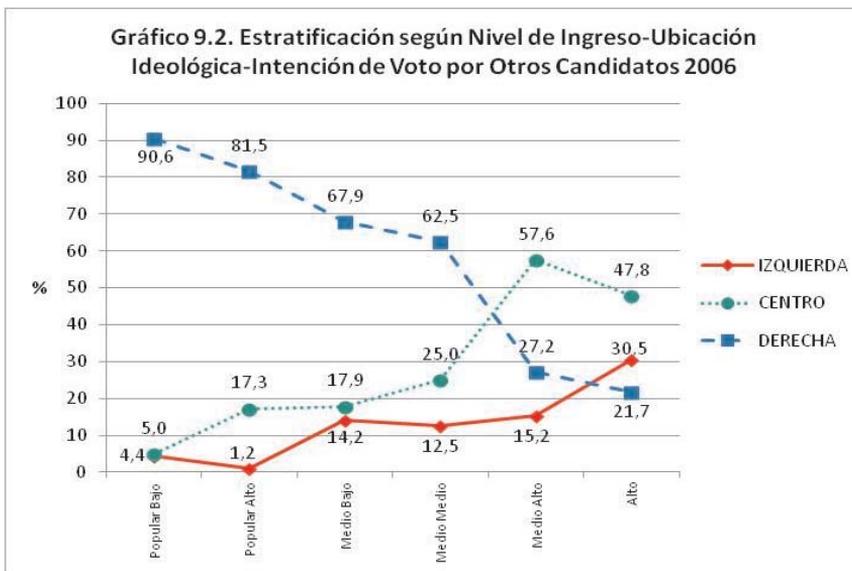
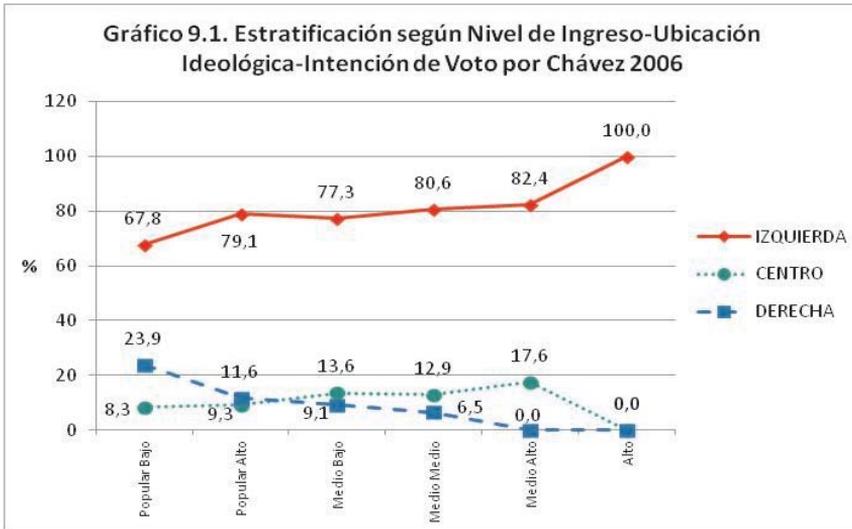


Para el **2006**, las cifras revelan el impacto de la declaración del cambio de rumbo hacia el socialismo de la revolución bolivariana, hecho que ocurre a mediados de ese año, y que, sin lugar a dudas, arrasa con las imprecisiones ideológicas del chavismo, que prevalecían –aun aceptado el nebuloso término de “izquierda” desde el 2001– en la composición ideológica del voto chavista. La postura ideológica de izquierda es claramente dominante entre quienes manifestaron intención de **voto por Chávez**, colocándose por encima del 67% en los diferentes estratos. Es decir, hay una elevada congruencia entre la postura ideológica del candidato y la de quienes manifestaron intención de votar por él. No obstante, el nivel de congruencia es diferente según el estrato social:



la orientación a la izquierda es más elevada en los estratos Medio Alto y Alto (superior al 82%) que en el estrato Popular Bajo (68%). En otros términos, dentro del chavismo, y considerando por separado las orientaciones ideológicas, el estrato Popular Bajo sigue mostrando el mayor número de derechistas y el menor número de izquierdistas en comparación con los otros estratos sociales, aun cuando voten por Chávez. Estos datos recuerdan el denominado “patrón de conservadurismo de los sectores populares” del que nos habla Coddetta (1990) para el período 1973-83; obviamente no en esos niveles, pero sí como un cierto rezago con respecto a la izquierdización de los estratos medios y alto que votan por Chávez. Entre los electores con intención de voto por **otros candidatos** predomina claramente la postura ideológica de derecha. Ello revela concordancia entre la postura ideológica de los electores y la de los candidatos así agrupados (los candidatos que en la encuesta registraron intención de voto a su favor son de derecha, pero no así todos los partidos políticos que los apoyan). Pero, a diferencia de lo registrado en el voto chavista, el comportamiento en relación con los estratos socio-económicos es completamente diferenciado, destacándose el peso de la posición centrista en ciertos estratos. A medida que aumenta el ingreso disminuye el número de derechistas; en contrapartida, crece la posición centrista, exceptuando el estrato Alto, en el cual desciende. Los opositores izquierdistas registran un comportamiento irregular entre los diversos estratos socioeconómicos, pero la tendencia es a su incremento en relación con el ingreso: los mayores porcentajes de izquierdistas se encuentran en el estrato Medio Alto y en el Alto, en este último de manera importante, lo cual resulta difícil de entender. Puede pensarse que se ubican aquí quienes tradicionalmente se

han ubicado a la izquierda (recordemos la preferencia por la izquierda de los sectores de mayores ingresos en el período anterior a Chávez, y su cierta resistencia a la derechización experimentada en los 80'), y que perseveran en su postura ideológica, aunque se niegan a reconocer a Chávez como socialista y voten por candidatos de la derecha (Gráficos 9.1 y 9.2).



2.3.4. La dimensión económica de la ideología: la preferencia por el sistema económico.

Otra manera de abordar los valores políticos es a través de la exploración de la preferencia por el sistema económico. Al respecto es interesante comparar estas variables para el período en que Chávez inicia su mandato y para 2006, cuando declara su opción por el socialismo. Llama la atención que si bien la distribución de las preferencias entre capitalismo y socialismo/comunismo permanece casi invariable en los procesos electorales de 1998 y 2006 (agregadas las distintas opciones que se despliegan en la pregunta), al relacionar dicha variable con la ubicación ideológica a través de una prueba estadística se registra un incremento en la fuerza de la asociación entre las mismas: de baja en 1998 (d de Sommers 0.128) a moderada en 2006 (d de Sommers -0.486) lo que indica que el tema ideológico va adquiriendo mayor contenido y un posicionamiento menos abstracto por ser ello tema de decisión electoral, haciéndose más congruente la relación entre ideología y preferencia por sistema económico. Asimismo, el análisis revela que en los dos eventos electorales analizados también cambia la relación entre clase social y voto. Los datos de 1998 muestran que entre los distintos estratos socioeconómicos los porcentajes más elevados de preferencia por el capitalismo se registran en los estratos Medios, mientras en el estrato Alto es menor esta preferencia y alcanza un porcentaje importante la preferencia por el socialismo/comunismo. Estas cifras cambian significativamente para el 2006 pues, comparándolas con las de 1998, en los estratos Medio Bajo y Medio-Medio desciende la preferencia por el capitalismo, incrementándose en un porcentaje importante la preferencia por el socialismo/comunismo en +22,0 y +13,8 puntos porcentuales respectivamente, colocándose en el primero de dichos estratos por encima de la preferencia por el Capitalismo. En contraste, el estrato Medio Alto y el Alto se alejan del socialismo/comunismo, disminuyendo en -10,4 y -18,4 puntos porcentuales respectivamente. Además, aun cuando en los estratos populares se incrementa la preferencia por el capitalismo, las magnitudes de dichas variaciones pueden considerarse menores, con respecto a los cambios ya referidos registrados en los restantes estratos. En líneas generales puede decirse que para 2006 –a diferencia de 1998– la proporción de la preferencia por el capitalismo se incrementa a medida que se va de los estratos más pobres a los más pudientes, con excepción del Medio Bajo, en el que como se dijo la preferencia por el socialismo la supera (Cuadro 2).

Cuadro 2. Preferencia por Sistema Económico según Estratificación por Ingresos 1998-2006

ESTRATIFICACION SEGÚN NIVEL DE INGRESOS	1998		Total		2006		Total	
	Capitalismo	Socialismo/ Comunismo	%	Abs.	Capitalismo	Socialismo/ Comunismo	%	Abs.
Popular Bajo	53,3	46,7	100,0	794	57,6	42,4	100,0	523
Popular Alto	57,2	42,8	100,0	325	58,3	41,7	100,0	192
Medio Bajo	63,5	36,5	100,0	107	41,6	58,4	100,0	77
Medio Medio	73,8	26,2	100,0	42	60,0	40,0	100,0	65
Medio Alto	61,5	38,5	100,0	13	71,9	28,1	100,0	57
Alto	56,4	43,5	100,0	16	75,0	25,0	100,0	32
Total (datos validos)	56,0 (725)	44,0 (572)	100,0	1297	58,0 (549)	42,0 (397)	100,0	946

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las encuestas nacionales REDPOL-98 y Consultores 21 (2006).

En cuanto a la relación de este valor político o dimensión económica de la ideología con el voto al comparar los datos de 1998 y 2006 se destaca un incremento de la congruencia entre dichas variables. Así, para 2006 hay una elevada correspondencia entre la preferencia por el sistema económico y el voto, en el sentido de que la propuesta socialista es de Chávez y el 71,5% de quienes revelan intención de votar por Chávez prefieren el socialismo/comunismo, en contraste con el 48,6% de 1998. Los que revelan intención de votar por **otros candidatos** también parecen estar votando por el capitalismo como sistema que prefieren con un alto nivel de congruencia que alcanza a 93,3%, en contraste con el 64,3% registrado en 1998. Por lo tanto, resultan más coherentes en cuanto a esta relación los sujetos que votan por la oposición (Cuadro 3).

Cuadro 3. Preferencia por Sistema Económico e Intención de Voto 1998-2006

PREFERENCIA POR SISTEMA ECONÓMICO	Intención de Voto en las elecciones presidenciales			
	1998		2006	
	Chávez	Otros Candidatos	Chávez	Otros Candidatos
Capitalismo	51,4	64,3	28,5	93,3
Socialismo/Comunismo	48,6	35,7	71,5	6,7
Total (datos válidos)	100,0 (484)	100,0 (526)	100,0 (471)	100,0 (400)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las encuestas nacionales REDPOL-98 y Consultores 21 (2006).

Sin duda, los eventos políticos del año 2006 exigen definiciones de los sujetos en torno a elementos concretos y es lo que revelan las cifras: la clase social comienza a articularse con la posición ideológica, a medida que el socialismo deja de ser una especulación teórica y adquiere posibilidades de concreción. Por otra parte, si bien no cambian los porcentajes de preferencia entre capitalismo y socialismo, sí cambia su distribución al interior de los estratos: puede entenderse que comienza a ser una opción para los estratos Medio Bajo y Medio-Medio y deja de serlo para los sectores Medio Alto y Alto. Ello significa que también en la dimensión ideológica se manifiesta el contenido clasista que adquiere la polarización. No son los estratos más pobres los que se acercan al socialismo (por el contrario, permanecen casi invariables en su postura ideológica), sino que los estratos Medio Alto y Alto se alejan del socialismo, pero los estratos Medio-Bajo y Medio-Medio se alejan del capitalismo y se acercan al socialismo.

Conclusiones

El estudio revela que en Venezuela no puede hablarse de un clivaje de clase, si por ello se entiende una asociación directa y una relación unívoca entre estrato social y voto. Sin embargo, el mayor peso del voto popular en el total de la votación por Chávez y el mayor peso del voto de los estratos Medio Alto y Alto a favor de la oposición hace difícil definir esta relación. En todo caso, las pruebas estadísticas entre las variables Clase Social y Voto hablan de ninguna relación en los procesos electorales de 1998 y 2000, a una relación de dependencia, pero con baja fuerza de la asociación en 2006. A mi juicio, la clave reside en que si bien es cierto que el voto por Chávez es mayor al de la oposición en los sectores populares, la oposición obtiene un importante caudal de votos en éstos. La definición clasista propiamente dicha del voto se da en los estratos Medio Alto y Alto en los cuales la votación por Chávez es muy baja. En otras palabras, el voto clasista en Venezuela lo define no el voto de los más pobres a favor de Chávez sino el voto de los más ricos concentrado claramente en la oposición.

En lo concerniente a la relación Clase Social, Ideología y Voto las cifras analizadas indican que la polarización Chávez–No Chávez ha ido incorporando elementos ideológicos. Ello se ajusta a lo planteado por Molina acerca de la definición ideológica de los votantes y la significación o peso que tiene sobre el voto la variable ideología por encima de otras variables que incorpora el modelo el Modelo de Regresión Logística que construye. Teniendo ello en cuenta estos datos pueden estar sugiriendo la conformación de una identidad política de base ideológica, en lugar de la identidad partidista característica del período bipartidista en el país, coincidiendo con los resultados de dicho modelo. Así mismo, podría entenderse como la configuración de un clivaje que se asume como “nosotros, los socialistas” – “ellos, los capitalistas” o viceversa. El origen

de esta división –desde abajo o estructural, o desde arriba o producida por “la élite política” – no resulta tan clara, si se tiene en cuenta la distribución de la preferencia del sistema económico según los estratos sociales. En Venezuela se hacen presentes ambos elementos: la pobreza y desigualdad social junto a la actuación de las élites políticas con marcadas orientaciones clasistas, tanto en el chavismo como en la oposición. Al respecto, el análisis de la relación: clase social-ideología-voto en el período Chávez pone de manifiesto que los valores políticos comienzan a articularse con la clase social y a mostrar congruencia con el voto. Las pruebas estadísticas muestran relaciones de dependencia entre clase social e ideología para los procesos electorales de 2000 y 2006, aunque la fuerza de la asociación es baja o irrelevante.

Referencias bibliográficas

- ANDUIZA, E. y BOSCH, A. (2004). **Comportamiento Político y Electoral**. Barcelona: Editorial Ariel.
- BARTOLINI, S. y MAIR, P. (1990). **Identity, Competition and Electoral Availability**. Reino Unido: Cambridge University Press.
- BRACHO, P. (1992). **El Partido contra la Sociedad. La Relación Estado-Partido-Sindicato. Venezuela 1958-1964**. Maracaibo: Astro Data.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (1992). **Venezuela: clases sociales e individuos. Un enfoque pluriparadigmático**. Caracas: Acta Científica Venezolana y Ediciones Capriles.
- CODDETTA, C. (1990). **“La Ideología Política del Venezolano”**. Caracas: Coedición Universidad Simón Bolívar- Congreso de la República.
- DOWNS, A. (1973). **Teoría Económica de la Democracia**. Madrid: Aguilar.
- ERIKSON, R. y GOLDTHORPE, J.H. (1992). **The Constant Flux: A study of Class Mobility in Industrial Societies**. Oxford: Clarendon Press.
- HEATH, O. (2009a). “Economic crisis, party system change, and the dynamics of class voting in Venezuela, 1973–2003”. **Electoral Studies**. Vol. 28, Nº3, p. 467-479.
- HEATH, O. (2009b). “Explaining the rise of class politics in Venezuela”. **Bulletin of Latin American Political Research**. Vol. 28, Nº 2, p.185-203.
- INGLEHART, R. (1984). “The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society”. En: DALTON, R. et.al **Electoral Changes in Advanced Industrial Democracies: Realignment of Dealignment**. Princeton: Princeton University Press.
- LIPSET, S. M. (1960). **Political Man: The Social Bases of Politics**. Londres: Doubleday.
- LIPSET, S.M. y ROKKAN, S. (1967/1992). “Estructura de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”. En: BATTLE, A. (Compilador). **Diez textos básicos de Ciencia Política**. Barcelona: Ariel.
- LÓPEZ MAYA, M. y LANDER, E. (2007). “Venezuela: las elecciones presidenciales de 2006. Hacia el socialismo del siglo XXI”. **Cuadernos del CENDES**. Año 24, Nº 64, p. 1-21.

- LUPU, N. (2010). "Who votes for chavismo? Class Voting in Hugo Chávez's Venezuela". **Latin American Research Review**. Vol. 45, Nº 1, p.7-32.
- MOLINA, J. (2008). "Ideología, Clientelismo y Apoyo Político en las Elecciones Presidenciales de 2006". **Cuestiones Políticas**. Vol. 24, Nº 40, p.30-51.
- MOLINA, J. (2000). "Comportamiento Electoral en Venezuela 1998-2000: Cambio y Continuidad". **Cuestiones Políticas**. Vol. 16, Nº 25, p.22-50.
- MOLINA, J. (1992). "El proceso de consolidación de la hegemonía en Venezuela y sus consecuencias políticas". **Cuestiones Políticas**. Vol. 9, p.73-81.
- MOLINA, J. y PÉREZ, C. (1992). "¿Por qué se alejan los venezolanos de los centros de votación?". **Espacio Abierto**. Vol. 2, p.63-86.
- PÉREZ, C. (2000). "Cambios en la participación electoral venezolana". **Cuestiones Políticas**. Vol. 16, Nº 25.p. 9-21.
- PORTES, A. y HOFFMAN, K. (2003). **Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal**. Santiago de Chile: CEPAL. Nº 68.
- PRZEWORSKI, A. y SPRAGRUE, J. (1986). **Paper Stones: A History of Electoral Socialism**. Chicago: University Chicago Press.
- ROMERO, J.E. (2009). **Venezuela Siglo XXI: democracia y movilidad social**. Caracas: Fundación Centro Nacional de Historia.
- ROMERO SALAZAR, A. (2006). "EL ascensor detenido. La crisis de la movilidad social a través de la titulación". **Espacio Abierto**. Vol. 15, Nº 1 y 2, p. 99-113.
- ROSE, R. y URWIN, D. (1969). "Social Cohesion, Political Parties and Strains in Regimes". **Comparative Political Studies**. Vol./Nº 2, p.7-67.
- SÉMBLER, C. (2006). **Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios**. Santiago de Chile: CEPAL. Serie: Políticas Sociales. Nº 125.
- STOPPINO, M. (1997). "Ideología" en: Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. **Diccionario de Política**. México: Siglo XXI.
- TORCAL, M. y MAINWARING, S. (2003). "El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile, 1973-1995: un ejemplo de redefinición política de un cleavage". **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**. Nº 103, p.51-82.
- WEAKLIEM, D. y HEATH, A. (1994). "Rational Choice and Class Voting". **Rationality and Society**, Vol./Nº 6, p.243-270.